

## LA IMAGEN DEL "BUEN PASTOR" EN FRAY CIPRIANO DE LA HUERGA Y FRAY LUIS DE LEÓN\*

FRANCISCO JAVIER FUENTE FERNÁNDEZ

La producción literaria del cisterciense Cipriano de la Huerga, desde el punto de vista lingüístico, sigue la misma trayectoria que la del resto de los humanistas cristianos. Utiliza la lengua latina como medio de comunicación universal, como lengua culta, en la que dará a conocer sus comentarios bíblicos, con destinatarios bien concretos y conocedores de dicha lengua, amén de seguir la tradición biblista. Pero no por ello dejará de usar su lengua vernácula, el español, considerada parigual a la latina, en otro tipo de obras, cuyo destinatario general es el pueblo, desconocedor de la lengua ciceroniana y que requiere dicho empleo. Se integra así en la corriente renacentista de valorización de las lenguas vernáculas, que ya en el siglo XV se había manifestado en obras como el *Corbacho* o la *Celestina*, y que implicaba la fe en la capacidad artística de la lengua española, con representantes tan eximios como Nebrija, Juan de Valdés, Villalón, Pero Mexía, Malón de Chaide, fray Luis, etc.<sup>1</sup> En español cultivará géneros literarios como el epistolar, el diálogo y el sermón, géneros que los humanistas cristianos hicieron suyos como medios más idóneos para expandir su saber, para adoctrinar y para llevar a cabo la comunicación interpersonal, bien fuera amistosa o dialéctica, dando como resultado obras que evidencian "la destreza literaria, la erudición histórica y filológica y la sabiduría moral, tres facetas que para nosotros son claramente distintas, pero que

\* El núcleo de este estudio lo constituye una comunicación que con el mismo título presenté en el Congreso Internacional Fray Luis de León, celebrado en Salamanca entre el 18 y el 22 de noviembre de 1991.

<sup>1</sup> Vid. José Francisco Pastor, *La apología de la lengua castellana en el siglo de Oro*, Madrid, 1929<sup>2</sup>, y Francisco Ynduráin, "La invención de una lengua clásica. (Literatura vulgar y Renacimiento en España)", *Edad de Oro*, I (1982), pp. 13-34.

para los humanistas eran inseparables".<sup>2</sup> Una prueba más de la querencia por su idioma nativo es el uso que realiza en sus comentarios bíblicos en latín del refranero castellano, utilizado como argumento de autoridad, dando como resultado obras exegéticas en las que se mezclan en armoniosa síntesis diferentes saberes y lenguas: la latina, la hebrea y la española; el saber pagano y cristiano, el culto y el popular.

Al primero de los géneros literarios enunciados, vehículo asiduo y definitorio de la civilización humanística<sup>3</sup>, pertenecen dos extensas cartas (hasta ahora las únicas conocidas<sup>4</sup>), y que se nos han conservado de forma manuscrita: *Carta de Fray Cipriano a la Duquesa de Francavilla sobre la muerte del conde de Cifuentes, su hermano* (h. mayo 1556) y la que hemos titulado *Apolo-gía pro domo sua*, dirigida a Antonio de Rojas (entre 1552-1554)<sup>5</sup>. Pertenecen ambas a las llamadas *familiares*, en terminología del retor romano Julio Víctor<sup>6</sup>, o de carácter privado, por tener un destinatario concreto, aunque ya desde la Antigüedad se iban a convertir en documentos públicos<sup>7</sup>, en "cartas abiertas", que pasarían de mano en mano: "podrá disculparme delante de los que esta carta leyeren", escribe Cipriano de la Huerga en la de Antonio de Rojas. La primera de ellas pertenece al género de la *consolatio* cristiana, de rai-gambre clásica y cristiana<sup>8</sup>, de fecunda producción entre los autores clásicos (Cicerón, Plinio, Séneca) y los Padres de la Iglesia (Ambrosio, Jerónimo, Agustín, etc.). En la segunda, se defenderá de cuatro acusaciones que se le imputan, algunas comunes al clero del siglo XVI y otras reflejo de la aversión a la cultura: tener un estudio con muchos libros y reconfortante, pecado de la gula, vestir limpiamente y ser soberbio. Tanto en una como en otra, Cipriano de la Huerga hace gala de su saber literario dando al mundo de las letras dos modelos epistolares: uno perteneciente a la siempre difícil tarea de consolar a los

<sup>2</sup> Paul O. Kristeller, *El pensamiento renacentista y las artes*, Madrid, Taurus, 1986, p. 40. La destreza literaria, según Antonio Holgado Redondo, los humanistas la adquirirían "fundamentalmente con el estudio y el ejercicio de la Retórica" ("Retórica y humanismo", *Excerpta philologica*, I, I (1991), p. 2).

<sup>3</sup> Cfr. Domingo Ynduráin, "Las cartas en prosa", en *Literatura en la época del Emperador*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 53-79.

<sup>4</sup> Sin embargo, conocemos por el manuscrito *Historia del Monasterio de Nogales* que escribió entre 1551 y 1560 a numerosos personajes de España sobre diversos asuntos.

<sup>5</sup> Ambas han sido publicadas en el tomo VIII de las *Obras completas*, León, Universidad de León, 1994. En dicha edición se hallarán las cartas editadas con amplio aparato de notas y precedidas de sus correspondientes estudios introductorios, por lo que la bibliografía que aquí se dará será la imprescindible. Vale lo mismo para el resto de las obras de Cipriano de las que después hablaré.

<sup>6</sup> De la amplia bibliografía sobre la teoría epistolar y la concepción de la carta en Roma, solamente citaré una de las últimas publicaciones: N. Muñoz Martín, *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*, Granada, Universidad de Granada, 1985. Más información en nuestra nota 8, p. 112, del tomo VIII.

<sup>7</sup> Cfr. Ismael Roca, "Introducción general. 1. Características de las epístolas", en Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*. I, Madrid, Gredos, 1986, pp. 7-9.

<sup>8</sup> Cfr. Ch. Favez, *La consolatio latine chrétienne*, Paris, 1927.

familiares ante un hecho luctuoso; el otro, reflejo de la autodefensa ante las graves acusaciones calumniosas, así como apología del saber humanístico y de la doctrina cristiana, fundada en el cumplimiento evangélico y no en la parafernalia externa.

Al diálogo lucianesco pertenece el único diálogo conocido del Huergensis: *Competençia de la hormiga con el hombre* (1559).<sup>9</sup> Se conserva en una copia manuscrita, y desarrolla el tema de la *miseria hominis* frente a la *dignitas*<sup>10</sup>, utilizando como personajes a dos hormigas (convertidas en la pareja clásica del maestro y discípulo) que conversan sobre la superioridad de los animales sobre el hombre. Consta de una carta nuncupatoria dirigida a doña Juana, hermana de Felipe II, princesa gobernadora de España desde 1556 a 1559, a cuyo servicio había estado Cipriano de la Huerga en la corte vallisolemana desde el 1 de septiembre de 1558 hasta el 6 de diciembre del mismo año; del *corpus* del diálogo y de un curioso epílogo en el que el Huergensis justifica su obra, la elección de las burlas y las veras para tema tan grave, la finalidad que persigue (reprender la soberbia del hombre), la técnica compositiva (el arte de escribir es como el de navegar en alta mar) y la solicitud de la protección de doña Juana, ayuda esta que parece que no consiguió, ya que la obra no se llegó a publicar.

La única obra impresa que nos ha llegado de Cipriano de la Huerga escrita en español es la titulada *Sermón del maestro fray Cypriano, delante del Rector y Universidad de Alcalá, el día que se levantaron los pendones por el rey don Philippe nuestro señor* (1556).<sup>11</sup> Lo pronunció Cipriano de la Huerga (catedrático de Sagrada Escritura en la universidad alcalaína) el 19 de abril de 1556, domingo del Buen Pastor, dentro de las fiestas que la Universidad de Alcalá

<sup>9</sup> Lo hemos publicado, junto a las cartas, en el tomo VIII de las obras de Cipriano de la Huerga. Sobre el diálogo español en el siglo XVI son numerosos los estudios publicados, con tres importantes obras de conjunto, como son la de Luis A. Murillo, *The Spanish Prose Dialogue of the Sixteenth Century*, 1953 (tesis doctoral inédita, con algunas ideas publicadas en dos artículos); Jacqueline Ferreras, *Les dialogues espagnols du XVIIe siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience*, Paris, Université de Paris X Nanterre, 1985, 2 vols., y Jesús Gómez, *El diálogo en el renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988. Añádanse los artículos de Lía Schwartz, Ana Vian Herrero, Jesús Gómez, José María Reyes, Jacqueline Ferreras, Asunción Rallo Graus, Florencio Sevilla Arroyo, Lina Rodríguez Cacho y José Miguel Martínez Torrejón, publicados en *Insula*, 542 (1992). Para el diálogo lucianesco, *vid.* especialmente Ana Vian Herrero, "Fábula y diálogo en el Renacimiento: confluencia de géneros en el *Coloquio de la mosca y la hormiga* de Juan de Jaraiva", *Dicenda*, 7 (1988), pp. 449-494; "Una obra maestra del diálogo lucianesco renacentista: *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*", *BH*, 94 (1992), pp. 1 y ss.

<sup>10</sup> La formulación más paradigmática de esta tesis en la España renacentista será el diálogo de Fernán Pérez de Oliva, *Diálogo de la dignidad del hombre* (1546), en el que acusa de paganzantes a quienes defiendan la tesis contraria, entre los cuales habría que situar al Huergensis. Tenemos una reciente edición de María Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, 1995.

<sup>11</sup> Aparece editado en el tomo I de las *Obras completas*, León, Universidad de León, 1990, pp. 209-293. Todas las citas pertenecen a dicha edición. Su valor literario hace ya muchos años que fue destacado por Marcel Bataillon: "un pequeño folleto más precioso para la historia literaria de España que muchos infolios" ("Carlos quinto Buen Pastor", en *Variá lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1964, p. 133). Lo mismo se podría decir de sus cartas y diálogo.

realizó para proclamar rey a Felipe II<sup>12</sup>. Es un sermón panegírico en el que se exaltan las virtudes de Carlos I, rey cesante, propuesto como modelo de príncipe cristiano en oposición al tirano y al príncipe de Maquiavelo, quien defiende la supremacía de lo político sobre lo religioso<sup>13</sup>. No obstante, el modelo supremo es Cristo, el buen pastor, a quien todos los gobernantes deben seguir en su gobierno, pues todas sus preocupaciones deben tener como objetivo último la salvación del alma de sus vasallos. Pidiendo que el nuevo rey conduzca a sus súbditos a la gloria celestial, como realiza el Buen Pastor, es como finaliza el sermón: "dar a sus ovejas vida, salud, libertad, gracia, gloria, *ad quam nos perducatur*".<sup>14</sup> Así pues, éste resulta una combinación de consejos político-religiosos para los pastores de las almas y de los cuerpos, de ditirambos al Emperador y de moralidades del evangelio, todo ello iluminado y guiado por la actuación que Cristo tuvo con su grey en la tierra.

Se inserta esta obra del Huergensis dentro de la tradición literaria de "espejo de príncipes"<sup>15</sup>, que tiene como uno de los exponentes más próximos al monje del Císter la obra erasmiana *Institutio principis Christiani* (1517), dedicada a Carlos V. Para Erasmo el príncipe cristiano debe orientar su filosofía hacia la *philosophia Christi*, y reinar es, esencialmente, mantener la justicia en el interior de su reino y conservar la paz con las demás naciones: solamente se admite la guerra contra el turco<sup>16</sup>. Clara dependencia de

<sup>12</sup> Vid. Alvar Gómez de Castro, *Las fiestas con que la Universidad de Alcalá de Henares alzó los pendones por el Rey Philipe nuestro señor*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1556.

<sup>13</sup> Finalizó su obra en 1513, aunque no se editó hasta 1532. Escandalizó a toda Europa, y las reacciones contra él fueron muy violentas. En apretada síntesis estas son sus tesis fundamentales: la organización social es un producto resultante de la acción social y no divina; radical separación e independencia entre el poder político y el religioso, con la dedicación del príncipe exclusivamente al primero; los valores morales son indiferentes para el político; su fin es mantener y acrecentar el Estado, cuyo valor supremo es la libertad y seguridad de la república; para conseguir estos fines el gobierno debe ser esencialmente práctico, aplicando todos los medios a su alcance y más apropiados en cada momento; los valores de éxito, eficacia y bienestar son los predominantes; el arte de la guerra es parte fundamental de la educación del príncipe, ya que ésta engrandece y preserva a la república del declive y la corrupción; la paz sólo conduce al ocio, al desorden y a la aniquilación; será buen gobernante el que tenga éxito, y malo el que fracasa; frente a la virtud que predicaba la doctrina cristiana para el príncipe, Maquiavelo propone una mezcla de inteligencia y eficacia, valor personal y capacidad para conseguir los fines propuestos, etc. Cfr., A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Madrid, Nueva visión, 1980; José Antonio Maravall, "Sobre Maquiavelo y el Estado moderno", en *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1984, Vol. 2; Ana Martínez Arancón, "Estudio preliminar", en Nicolás de Maquiavelo, *El príncipe*, Madrid, Tecnos, 1988.

<sup>14</sup> En términos muy similares define fray Luis el gobierno de Cristo: "su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre a los suyos a las fuentes de agua, que es en la Escritura a la gracia del Spiritu" (p. 231). Para *De los nombres de Cristo*, utilizamos la edición de Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1980<sup>2</sup>, pp. 220-241.

<sup>15</sup> Para los tratados de este tipo escritos en español, vid la ya clásica obra de Angeles Galino Carrillo, *Los tratados sobre la educación de príncipes, siglos XVI y XVII*, Madrid, 1948.

<sup>16</sup> Cfr. Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 80.

En este proceso de enseñanza aprendizaje, fray Luis aprendería de su maestro fray Cipriano el método de exégesis bíblica fundamentado en la interpretación literal, basado en el conocimiento de las lenguas originales bíblicas (hebreo y griego), conocimientos en que el cisterciense leonés era périto, pues no en vano conocía el latín, el griego, el hebreo, el arameo y el siríaco, como lo atestiguan fray Luis de Estrada, Fermín Ibero o Bernavé Montalvo<sup>27</sup>. Lo que no parece muy probable es que el agustino se iniciara aquí en el estudio del hebreo, como ha señalado Coster<sup>28</sup>, sino que ya tuviera ciertos conocimientos, aunque fueran rudimentarios, que le permitieran seguir las clases de Biblia en la universidad alcaláina, las cuales le servirían de perfeccionamiento.

2º. Varias obras de Cipriano de la Huerga se hallaban en poder de fray Luis de León en el momento en que se instruye su proceso inquisitorial: los comentarios a la *Epistola ad hebraeos*<sup>29</sup>, tomados por el agustino oyendo al cisterciense en las aulas de la Universidad; el comentario del *Apocalipsis*, de letra de fray Martín de Perea; una lectura de los *Salmos*, entregada a fray Luis por fray Juan de la Mota; *De musicae ratione et instrumentorum usu apud antiquos Hebraeos*, entregado por Francisco de Avila<sup>30</sup>.

3º. La autoridad que ejerció Cipriano de la Huerga sobre fray Luis de León y la estima de este último por el primero se pone de manifiesto no sólo a través de las obras que tenía en su poder fray Luis, sino también a través de la consulta que realiza el agustino al maestro Cipriano acerca de la opinión de santo Tomás sobre la diferencia entre la ley vieja y el Evangelio, consulta realizada por medio de una carta en latín para “que me dijese su parecer”<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> Los testimonios presentados y glosados por el doctor Morocho Gayo se pueden leer en Cipriano de la Huerga, *Obras completas*. I, Nº. 19, 26 y 31. Incluso se ha afirmado, sin que conozcamos la fundamentación documental que lo acredite, que el Huergensis escribió una gramática hebrea: “En 1506, el primer gran hebraísta cristiano de la época renacentista, Johannes Reuchelin (1455-1522), publicó su gramática hebrea *De rudimentis hebraicis*. Esta sirvió de inspiración para muchas posteriores, entre ellas para las elaboradas por Cipriano de la Huerga, profesor de fray Luis, y posteriormente por sus amigos y compañeros Martínez y Arias Montano” (Colin P. Thompson, *La lucha de las lenguas. Fray Luis de León y el Siglo de Oro en España*, Junta de Castilla y León, 1995, p. 149). Para la relación de obras perdidas o en paradero desconocido o conservadas, *vid.* Gaspar Morocho Gayo, en Cipriano de la Huerga, *Obras completas*. I, ed. cit., pp. 189-196.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 80. Fray Luis tendría 29 ó 30 años cuando está en Alcalá, y con esta edad es más que probable que ya se hubiera iniciado en el conocimiento del hebreo.

<sup>29</sup> ¿No tendrán algo que ver estos comentarios con la preferencia de fray Luis en *De los nombres de Cristo* por las epístolas paulinas? Hasta 79 veces las hallamos citadas, según Gabino García García, “Fray Luis, escritor: “Los nombres de Cristo”, en Fray Luis de León, *Teólogo del Misterio de Cristo*, León, Imprenta Católica, 1967, p. 198. En tres ocasiones cita a san Pablo en el nombre “Pastor” (pp. 220, 227 y 235 de la edición de Cristóbal Cuevas), por sólo dos del resto de las epístolas bíblicas.

<sup>30</sup> *CODOIN*, X, pp. 240-245.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 475-477. *Cfr.* la selección de textos sobre esta relación realizada por Gaspar Morocho Gayo, en Cipriano de la Huerga, *Obras completas*. I, ed. cit, pp. 80-85.

En relación con las dos obras objeto de nuestro análisis, comencemos por destacar lo primero que percibe la vista lectora en ambas y primer punto de encuentro entre ambos escritores: las dos se inician con la presentación de una fuente y un tema comunes, el capítulo diez del *Evangelio de san Juan* y el lema “Yo soy buen pastor y el buen pastor da su vida por sus ovejas”<sup>32</sup>, si bien es cierto que las coincidencias y diferencias en el tratamiento temático y en la disposición estructural son constatables, ya que las causas que dieron origen a las dos obras y su finalidad fueron diferentes, aunque se sirvieran de un mismo tema. En Cipriano de la Huerga, declarar las condiciones que debe reunir y cumplir el pastor político-religioso Felipe II (como príncipe cristiano rey de la *universitas christiana*) para poder ser proclamado rey por la Universidad de Alcalá como sucesor de su padre Carlos V<sup>33</sup>; en fray Luis, explicar

“la fuerza y la significación de los nombres que el Espíritu Santo le da en la Divina Escritura; porque son estos nombres como unas cifras breves en que Dios, maravillosamente, encerró todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender y le conviene que entienda.”<sup>34</sup>

Nos parece que esta finalidad que fray Luis explicita para su obra en general tiene muchos puntos de coincidencia con lo que expone Cipriano de la Huerga en el desarrollo del nombre de ‘pastor’ aplicado a Cristo:

- A) “entender de raíz las causas y razones de tan grande misterio” de que Jesucristo tome tantos “títulos” para sí en la Escritura.<sup>35</sup>
- B) “dar alguna noticia al hombre ignorante del grande montonazo así de nuestras necesidades como de los favores suyos.”<sup>36</sup>
- C) exponer las razones y causas que “se podrían traer para daros a entender por qué el Maestro de la vida deste título [pastor], más que de otro ninguno, se precia”. Dos son las principales: “quánto le costamos y quán caro nos compró” y dar a conocer “quánto sudor y trabajo ha de costar a qualquiera que tomare sobre sus ombros la gobernanación de muchos”.<sup>37</sup>

En la abundancia y diversidad de nombres que toma Cristo en la Escritura, así como en sus muchas virtudes y oficios, insistirá fray Luis al comienzo de su exposición sobre los nombres en general, antes de comenzar el desa-

<sup>32</sup> Para el origen de la imagen ‘pastor’ *vid.* Isidoro Rodríguez, “Origen prehelénico de la imagen ‘camino’ y ‘pastor’”, *Helmántica*, VII (1956), pp. 274-287.

<sup>33</sup> Ya he hemos señalado en nuestra edición que la proclamación como rey no se realiza *gratis et amore*, sino con unas duras condiciones, que, a buen seguro, no serían del agrado del nuevo monarca.

<sup>34</sup> *De los nombres de Cristo*, ed. cit., p. 147.

<sup>35</sup> *Sermón de los pendones*, ed. cit., p. 258.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 258-259.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 261.

trollo pafit'ihii tk\* c.h.li uno de filosw Duba abundancia <k\* nombre:, y olí tós tiene como causa la eonsider.u ion de Dios como suma de todas las per lecciones, idea que procede de p,sendo Dionisio Aeropagita<sup>5</sup>). Cipriano de la Huelga dedica las paginas ¿5? ¿(id de su *Sermón de íes jtendones* a desarrollar este tema, incidiendo en como sólo en Cristo se pueden dar los mas diversos nombres y oficios: “unos baxos, otros altos, unos humildes y menospreciados, otros ilustres y generosos”; en su pecho caben todos los títulos y es aposento de todas las artes; las mercedes que concede a los hombres no tienen número ni cuenta, como no lo tienen los beneficios y remedios “que de su mano recibimos”. Estos razonamientos del Huergensis aparecen sintetizados en fray Luis en

“su mucha grandeza y los thesoros de sus perfecciones riquísimas, y juntamente la muchedumbre de offleios y de los demás bienes que nascen dél y se derraman sobre nosotros”.<sup>40</sup>

Si examinamos el género literario de las dos obras que nos ocupan, se podría decir, *sensu lato*, que las dos pertenecen a la oratoria sacra. La de Cipriano de la Huerga no ofrece duda alguna, pues el título, la morfología exlerna, la estructura interna, las circunstancias en que nació y se realizó evidencian su carácter de sermón, compuesto para darse a conocer oralmente a través del púlpito, aunque su conocimiento nos lo haya proporcionado la imprenta, desprovisto del carácter esencial del sermón como género oral, que no se puede concebir sin el elemento verbal, lo kinésico y hasta lo teatral, por lo que la publicación por escrito le priva de esas características, aunque permita conservarlo. Por todo ello, “un texto terminal como es el sermón nos va a remitir casi sin remedio a otro texto inicial, escrito sobre papel o pergamino o en la retícula mental del predicador. Destellos de la situación intermedia de estos textos apenas van a destacar por sí mismos, sino en la medida que configuran la trama escrita”.<sup>41</sup> El texto luisiano sobre el nombre cristológico “Pas-

v *De los nombres de Cristo*, ed. cit., p. 153.

w *In bunc ergo modum, omnium causae, quae supra omnia est, et priuatio nominis congruel, el omnia subsistentium nomina, vt sit profecto omnium regnum, et circa ipsam sint omnia, ti ex ipsa veluti causa, veluti principio, veluti fine dependeant, ipsaque iuxta scripturaefidem sit omnia in ómnibus, verissimique laudatur vt substantiae indultrix, atque consummatrix coniuensque custodia et domicilium, et ad seipsam conuertens, atque ista coniuncte, incircumscripse, excellenter (De diuinis nominibus, en D. Dionysii Aeropagitae scripta, Compluti, Juan Brocar, 1541, ltil. LXXVIII v).*

/0 *De los nombres de Cristo*, ed. cit., p. 169.

'1 Pedro M. Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Eerrer en Caslilla (1411-1412)*, Junta de Castilla y León, 1994, pp. 174-175. Cfr. Dámaso Alonso, “Predicadores ensonetados. La oratoria sagrada, hecho social apasionante del siglo XVII”, en *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*, Madrid, Gredos, 1962, pp. 95-104. Lo relativo a la relación entre oralidad y escritura del sermón en páginas 95-96.



tentes entre lo que nos cuentan de dicho mundo (serie de imágenes relacionadas entre sí) y lo que quieren significar (serie de términos reales que se relacionan, uno a uno, con sus respectivas imágenes): que Jesucristo es el pastor de almas por excelencia, a quien deben imitar sus representantes en la tierra, y que Felipe II debe seguir a Cristo en su pastoreo político, así como a su padre Carlos V. La diferencia entre maestro y discípulo radica en que fray Luis se queda en el plano religioso, mientras que el Huergensis avanza hasta el político para ofrecernos una concepción patriarcal de la monarquía, cuya expresión es la utopía del “buen pastor”, explicitada a través de una conjunción de elementos evangélicos y paganos, éstos últimos de influencia clásica de tipo estoico: la exaltación del modelo pastoril como modelo de convivencia pacífica sencilla entre los hombres<sup>46</sup>.

Entrando ya en aspectos más concretos, un análisis de las estructuras recurrentes nos revela que es común costumbre y rasgo definitorio de los sermones del Siglo de Oro el iniciarlos con un lema bíblico, tema central del sermón y eje vertebrador de éste, siguiendo los preceptos de la retórica sacra al uso<sup>47</sup>. Las dos obras objeto de nuestro estudio así comienzan: parten del lema “Yo soy el buen Pastor” (*Jn.*, 10, 11), añadiendo Cipriano de la Huerga la segunda parte del versículo, “y el buen pastor da su vida por sus ovejas”, texto que no se halla en fray Luis. Después de afirmar que muchos son los lugares de la Escritura en que aparecen los diversos nombres que se dan a Jesucristo y dar las razones de ello, se centra en el de ‘pastor’, del cual dice que Cristo “se precia mucho” y que “Pastor le llaman los prophetas muchas vezes”. A continuación cita los *Cantares* de Salomón y el *Evangelio de san Juan*. De manera similar comienza Fray Luis el desarrollo del nombre, si bien él concreta las fuentes bíblicas en las que se identifica a Cristo con el pastor (*Juan*, 10, 11; *Hebreos*, 13, 20; *I Pedro*, 5, 4; *Isaías*, 40, 11; *Ezequiel*, 34, 23 y *Zacarías*, 11, 16)<sup>48</sup>, aunque en el desarrollo posterior se observará que la esencial seguirá siendo la del *Evangelio de san Juan*, como en Cipriano de la Huerga.

A continuación del lema, fray Luis estructura el texto de la siguiente forma:

— Probación de que el nombre de ‘Pastor’ le corresponde a Jesucristo. Se excusa la prueba aludiendo a que Jesucristo es él quien se autodenomina así:

“Lo que dixe en el nombre passado puedo dezir en éste, que es escusado provar que es nombre de Christo, pues él mismo se le pone.”<sup>49</sup>

<sup>46</sup> Cfr. José Antonio Maravall, “La utopía del buen pastor”, en *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*, Madrid, 1960, pp. 224-231.

<sup>47</sup> Cfr. Francisco Rico, *Predicación y literatura en la España Medieval*, Cádiz, UNED, 1977, p. 10.

<sup>48</sup> Vid. ed. cit., p. 220.

<sup>49</sup> De los nombres de Cristo, ed. cit., p. 220. Ya Cipriano de la Huerga había utilizado el mismo argumento: expone que muchas veces los profetas le dan este título, que de hábito pas-



0 2 \*2 0& , G \* ( 4\* ,2

0 J# T /

1/ " > !

9/ ! \* A/

1/ I I/

! U T U ? !& ! # # / ) !

\* ? T \* ? !

U I \* / G I

A U T W

G B ! W

\* ' 5 ! \* !

@ 55/ ) ( \*

! 3!

e f T T > H ' B

" # A B ! # B

T I " < f B > T W

/[1;

\* ? !& ! ? ! / ) I W

e f T > H ? !& \

! ?? \* # ] #

? ] I I W

/19 A ! B ? W

> 2 H ? ) ! T ! \*

\ Y B [2 < I W

\* 4 T ! /

e f B ?

! \* 11 T # !

! # / T # /

) ! U

# ' 2 I 4 !

2 B 4/H > 1C T Y U \*

\* Y

1; & / / / AB &

PP & 9C 8,'I % / / / 09/

& ,0+ ,9 ; ,1 9.+ ,C +.C! ,8 +./ 4

@ ? ! ) ! B ? U

B ' :# 9 9.0- +0 +C +; 1 ;: +C 9: ;/=Z ;:0 + +& +; ;9.;C/ 0 3 0C +/ G

T ! ! T " B G /





"lo debemos mostrar en pedir a Dios con grande instancia le enseñe a amar para que muy bien haga su officio" (p. 278).

"la prueba de pastor verdadero es amor y la señal más cierta es padecer cualquier trabajo" (p. 282)<sup>66</sup>.

Podríamos afirmar que la insistencia en la primera parte del *Sermón* en los sufrimientos y sacrificios del buen pastor se ve compensada sobradamente en la segunda donde el amor, llevado hasta sus últimas consecuencias, la muerte, explicará la actividad pastoril que finaliza en la crucifixión del Buen Pastor, último y supremo acto de amor:

"¿Qué cosa hubo ni habrá tan preciada de Dios como la vida de Jesuchristo, príncipe de los pastores? Esta es la joya que él más quiso después de su divinidad, y, con querella tanto, tuvo por bien que se gastase y se consumiesse en el provecho del pequeño rebaño, que tiene en la tierra".<sup>67</sup>

Este hecho luctuoso, que en Cipriano es supremo acto de amor, se empequeñece en fray Luis al convertirlo en una más de las cinco ventajas en que Cristo sobrepasa al resto de los pastores:

"Y la tercera ventaja es que murió por el bien de su grey, lo que no hizo algún otro pastor, y que por sacarnos de entre los dientes del lobo consintió que hiziessen en él presa los lobos".<sup>68</sup>

Por todo lo cual, nos parece que la afirmación de Bataillon no se ajusta a la realidad, y tanto Cipriano de la Huerga, primero, como fray Luis, más tarde, colocan en el centro de la actividad pastoril el amor al oficio y a sus ovejas. La escasa presencia de los sufrimientos y dolores del ejercicio pastoril en fray Luis creemos que viene determinada por la ausencia de aplicación práctica de su obra a la clerecía y al mundo de la política, aspectos básicos en la obra del Huergensis y reflejo de su actitud crítica<sup>69</sup> ante quienes en el siglo XVI ansiosamente ejercían o pretendían ejercer el pastoreo político y religioso, o los dos a la vez, sin tener en cuenta la doctrina de Cristo, sino guiados única y exclusivamente por sus intereses<sup>70</sup>.

<sup>66</sup> La exposición teórica se acompaña de una galería de personajes que se proponen como paradigmas en su labor de pastores, guiados por el amor, como son Jesucristo, san Pedro, Moisés, Carlos I, etc.

<sup>67</sup> *Sermón de los pendones*, ed. cit., pp. 280-281.

<sup>68</sup> *De los nombres de Cristo*, ed. cit., p. 240.

<sup>69</sup> Es uno de los principios rectores que sustentan la ideología del Huergensis, como se puede observar en el diálogo de la *Competencia de la hormiga con el hombre* y en la carta a Antonio de Rojas.

<sup>70</sup> Alfonso de Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Carón* simboliza esta actitud con las almas del obispo, del cardenal y del rey de los Gálatas, respectivamente (*Vid.* en la edición de Castalia, Madrid, 1993, pp. 123-127, 135-143 y 146-154, respectivamente).

La vida pastoril tiene su ámbito de desarrollo natural en la naturaleza, en el mundo rural. Cipriano de la Huerga recurre a la descripción tópica del *locus amoenus*, pero con fines diferentes a los tradicionales de la literatura pastoril de raigambre clásica: para negar esa tradición literaria pastoril de vida de goce y deleite y para ofrecer una descripción real de la dureza de la vida de los pastores (eso sí, proyectada trascendentemente al campo religioso y político) a través de la enunciación de términos contrarios:

“¡Qué necio sería el hombre que pensasse que el oficio de pastor consistía en estar holgando a la sombra de un alto roble, gozando del sueño a su contento y quando quiere, combidado del dulce ruido dell agua y suave canto de las aves, tendido entre las flores y las yervas olorosas, sin otro cuidado alguno, y así engañado (por haber visto a algún pastor gozar de estas migajuelas de contentamiento) se le saliese el alma por guardar ovejas”.<sup>71</sup>

El Huergensis conocía (“vivía”) muy bien lo que era realmente el pastoreo por las tierras áridas, polvorientas y expuestas a los rigores del sol o del frío de su páramo natal leonés o del monte Teleno. Este conocimiento lo evidencia en varios textos y en especial a través de la enumeración de las enfermedades de las ovejas, de algunos de sus remedios y de la diferencia que existe entre el pastoreo de ovejas y de cabras:

“las cabras son un género de animales rezio, sano, vividor, y que, aunque le falte la industria del pastor, sabe buscar por sí lo necessario y colgarse de un risco para hartarse de ramón.

Pero las ovejas, al revés: es ignorantísima; todo su bien está colgado no de su industria ni ingenio, sino de la diligencia del pastor. Está la oveja allende d'esto subjeta a tantas enfermedades que a penas se pueden contar”.<sup>72</sup>

En fray Luis de León el sentimiento de la naturaleza, de la vida del campo es diferente, y podría ponerse en relación con el conocimiento y disfrute de la finca salmantina de la Flecha, convertida en oposición al “mundanal ruido”<sup>73</sup>. La presenta de forma tópica, literaria, recurriendo a la estilización clásica del *locus amoenus*, a las ideas comunes en la literatura de la época<sup>74</sup>, aun-

<sup>71</sup> *Sermón de los pendones*, ed. cit., p. 263.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 274. Véase al respecto la nota 90 de nuestra edición del *Sermón de los pendones*.

<sup>73</sup> “Y a la verdad, los poetas antiguos, y quantos más antiguos tanto con mayor cuydado, atendieron mucho a huyr de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cría, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos senzillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado a buen fin” (*De los nombres de Cristo*, ed. cit., p. 223).

<sup>74</sup> El mito pastoril se halla ya en otros diálogos del siglo XVI, unido a la vida activa y contemplativa (*Colloquium*, de Luisa Sigea) y al menosprecio de corte y alabanza de aldea (*Diálogo entre Çillenia y Selanio sobre la vida del campo*, anónimo; *Diálogos de la diferencia que ay de la vida rústica a la noble*, de Pedro de Navarra), como ha señalado Jesús Gómez, *op. cit.*, p. 34.

que manteniendo la proyección religiosa y trascendente de origen bíblico al aplicarla a Cristo, presente en su maestro:

"Tiene sus deleytes [ la vida del campo ], y tanto mayores quanto nascen de cosas más sencillas y más puras y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yervas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleytan y sirven."<sup>75</sup>

Si en la consideración de la naturaleza hemos observado claras diferencias entre los dos autores (pragmatismo frente a idealismo), no será así en el tratamiento del sujeto de la acción pastoril: tanto uno como otro recurren a la identificación tópica del pastor como sujeto amoroso, aunque fray Luis parta de la referencia literaria de Virgilio y Teócrito, y fray Cipriano de una cancioncilla tradicional:

"Dime, pastorcico/ que guardas ganado,/ ¿eres enamorado?"<sup>76</sup>

Al hablar del lema con que inician sus obras Cipriano de la Huerga y fray Luis, habíamos dicho que ambos bebían en el capítulo diez del *Evangelio de San Juan*, concretamente en los versículos 1-18, donde se desarrolla la parábola del buen pastor. Estos versículos, pues, se convierten en el venero del que mana el desarrollo argumental de sus dos obras. Aparte de éste, podemos afirmar que ambos autores, imbuidos del espíritu del Humanismo y siguiendo el preclaro ejemplo de los Padres de la Iglesia, sustentan el desarrollo argumental de sus obras en fuentes de doble naturaleza, religiosa y profana, con un claro predominio de la bíblica. La Biblia<sup>77</sup> será utilizada como prueba apodíctica y se convertirá en la "estrella guía" de las obras en prosa de fray Cipriano y fray Luis, recurriendo, preferentemente, ambos maestros en el Antiguo Testamento a los libros poéticos y sapienciales (*Salmos, Cantar de los cantares*), a los libros proféticos (*Isaías, Ezequiel*) y a los libros históricos (*Reyes*); en el Nuevo Testamento será el *Evangelio de san Juan* y las epístolas paulinas las fuentes de mayor uso. Lo que se echa de menos en estas obras que estamos comentando es la presencia explícita de la otra fuente importante de los humanistas cristianos, los Padres de la Iglesia, que no cuentan con una sola

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 221. Acerca de estas ideas y tópicos literarios vid. Cayetano Estébanez Estébanez, "La Naturaleza en la estructura literaria de «Los nombres de Cristo», *Arbor*, 333-334 (1973), pp. 29-42; Francisco López estrada, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974; Juan Bautista Avallé Arce, *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1975; Cristóbal Cuevas, "Sentimiento de la naturaleza", ed. cit., pp. 95-103, y Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina (1)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984, cuarta reimpresión, pp. 280-286.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 278.

<sup>77</sup> Vid. Emilio Orozco Díaz, *Grandes poetas renacentistas*, Madrid, La Muralla, 1974, p. 33.

cita, aunque en términos generales se pueda aceptar el juicio del padre Angel Custodio Vega refiriéndose a *De los nombres de Cristo*:

“en torno a la doctrina escolástica, a los santos padres y la Escritura, hace girar a los filósofos más esclarecidos de Grecia y Roma y a los poetas más ilustres de los tiempos antiguos esmaltando sus páginas con la belleza de sus discursos”.<sup>78</sup>

Dicha afirmación es válida para el *Sermón* de Cipriano de la Huerga, si bien es cierto que en éste último hay una mayor recurrencia al mundo clásico griego y latino<sup>79</sup>, encontrándonos junto a los escritores nombres de grandes personajes de la historia, que se usan dentro de la teoría del *exemplum*. El poeta Homero y su designación, tanto en la *Iliada* como en la *Odisea*, de pastor de hombres a varios de los jefes guerreros, las tragedias *Filoctetes* y *Ajax*, de Sófocles, en las que a los reyes se les llama pastores y a la república majada, le sirven al Huergensis de argumento en el razonamiento explicativo del porqué Cristo tomó el título de pastor. Así mismo, se completa esta argumentación con el ejemplo de Jenofonte que en varias de sus obras (*Memorabilia* y *Ciropeдия*) identifica el oficio de rey y de pastor<sup>80</sup>. Al mismo autor se recurre para definir el ejercicio del pastoreo público como actividad fundada en el amor y en la búsqueda del bien común, aspectos que allanarán dicho ejercicio eliminando sus asperezas y dificultades.<sup>81</sup>

Personajes importantes de la historia de Grecia y de Roma desfilan por el *Sermón* como ejemplos de diferentes realidades relacionadas con el ejercicio de la actividad política:

- La muerte trágica en el ejercicio del poder: Alejandro Magno, Costantino, Claudio César, Diocleciano.<sup>82</sup>
- El temor a los juicios del vulgo: Temístocles dejó su afición a los banquetes y perdió el sueño cuando comenzó a gobernar; Pericles tuvo que dejar en dicho ejercicio su gusto por los trajes y cierto meneo de las manos; a Pompeyo se le motejó de homosexual porque se rascaba la cabeza con un dedo.<sup>83</sup>

<sup>78</sup> *Op. cit.*, p. 621. En términos semejantes se expresa Félix García en Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, I, Madrid, BAC, 1957, p. 373: “esa síntesis luminosa con que Fr. Luis supo unificar y recoger las inquietudes intelectuales, el ansia de renovación de su tiempo, la perennidad de las ideas teológicas y escriturarias, que se iban esquematizando con exceso, y las corrientes de la cultura universal, de la pagana, de la judaica y cristiana.” Para las fuentes bíblicas en *De los nombres de Cristo* vid. G. Vallejo, *Fr. Luis de León. Su ambiente, doctrina espiritual, huellas de Santa Teresa*, Roma, 1959, p. 71, nota 68; Gabino García García, *op. cit.*, pp. 169-257; Carmelo Grando, *Los mil nombres de Jesús*, Madrid, Narcea, 1988.

<sup>79</sup> Para las fuentes en Cipriano de la Huerga, véase nuestra edición del *Sermón de los pendones*, pp. 232-236.

<sup>80</sup> *Sermón de los pendones*, ed. cit., p. 261.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 277.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 267.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 268.

. 2+ L\* #L P ! BL# / \* bL # \*Y/ " /4  
T # 2 A 4 ?  
& # \*  
E+  
% & \* T Y ' W  
Y G Y ! T  
T \* \* T  
? \* \* \* /81  
B /  
& # T T !@ 55 B 3 A T  
U B ' A T  
! A / & ! A  
! \* ! 3  
/ & A !! A ? #  
B W  
T T \* Y T #  
/ W  
? ! & > > W  
? W  
B Y ? Y # / &  
Y  
D# ! < 8C/ & ] ) \*  
Y T \* \* Y /  
B T Y \* ! ! ] W  
T ! \*  
T 8/ & ] ?  
/ ?  
! T \* ? ! & ? T \* #  
> ? B ! T /88  
B 3  
3  
? # ? ! & ) .

ML 2 / 0:-  
ML 2 / 0:C/  
MR / / / 000/  
Mk 2 / 0:9/  
MM 2 / 0:;/ U / / / 0:+ ' \& # T  
T  
! ///d > \*B ] B ! W  
! ///7 T \*Y T W  
/[

lot. lín t¶ Scunnu di-l IIticigutiMs cu ircs uκasioncs ¶.¶ luce uik¶ de los icli.i nos, "hacer de la IiIk k.i ie.iT" (thisha la i<tiitid de los ftasloies cuya pteocti pación i's anmenlai mi icbano), "del mal pagadoi, síquiei.t en pajas" (ttibiar lo que se pueda, pot no picdetlo lodo) y "eompiai la loca por solo la lista" (entrar en negocios sin proveí sus consecuencias, solo atendiendo a la apa- riencia, como hacen quienes corren Iras los puestos del poder).

El uso sincrético de filósofos cristianas y paganas, antiguas y modernas, es un claro reflejo del saber humanístico cristiano de los dos maestros, que se complacen en el uso de fuentes paganas cuyos contenidos no contravienen el espíritu cristiano y les sirven de prueba racional para su discurso, como otrora hicieran los Padres de la Iglesia, quienes en este campo fueron sus modelos.

Hemos podido observar concomitancias y diferencias, tanto en el plano estructural como en el del contenido, en el tratamiento de un mismo tema entre maestro y discípulo, y que no creo que se deban a la casualidad o al uso de lugares comunes. ¿Nos permite esto afirmar taxativamente que existe una influencia explícita de la obra del Huergensis en la de fray Luis? Quizá sí. Una vez que ya se ha finalizado la publicación de las obras completas del biblista leonés, resta realizar los estudios pertinentes (sobre todo en los comentarios a Job y al Cantar) que permitan concretar la influencia intelectual en el con- quense, de la que hablaba Adolphe Coster. Mientras tanto, comparemos el ini- cio del comentario al *Cantar de los cantares* del maestro y del discípulo<sup>89</sup>:

a) Método de encarecer realidades:

*Quae res in suo genere praeclarae sunt et eximiae, divini scriptores, iuxta Hebraeae linguae proprietatem, eiusdem vocis explicant geminatione, cuius alteram partem paternas, generandi casus obtineat alteram.*

"Propiedad es de la lengua hebrea doblar asy vna misma palabra, quando quiere encarecer alguna cosa o en bien o en mal."

b) Ejemplificación:

*Supremos coelorum fornices appellant coelos coelorum, et sancta sanctorum quae sunt eximie sancta et quae nefas sit attingere, et sabbatha sabbathorum praecipua sabbatha, in quibus, non tantum esset feriandum, sed et memoria recolenda divina aliqua beneficia in populum Dei collata.*

"asy que decir Cantar de cantares es lo mismo que solemos dezir en castella- no Cantar entre cantares, es hombre entre hombres, esto es señalado y emi- nente entre todos y más excelente que otros muchos."

<sup>89</sup> El texto latino corresponde a Cipriano de la Huerca; el español, a fray Luis de León.

